



La fe vive - en muchos idiomas y pueblos

Carta del obispo de san galo a los fieles.

2019

Queridos hermanos y hermanas

El Bautismo del Señor, es el comienzo del camino de Jesús. En el final del mismo, manda a sus discípulos bautizar a quiénes crean y sigan su mensaje.

El Bautismo del Señor, es un bautismo del Espíritu Santo, por el cuál se nos enseña su lenguaje y a entendernos las personas.

El Bautismo del Señor, abre el cielo y hace visible nuestra dignidad como Hijos de Dios.

Por lo que el bautismo es la base de nuestras relaciones, con todas las personas, y sobre todo con aquellos que nos son ajenos.

Cruzado ya el umbral del nuevo año 2019, recordamos a Otmar, quien en el año 719 fue elegido como primer abad del monasterio de St. Gallen. Su vocación, entre otras, fue una

respuesta a las barreras idiomáticas, que por aquel entonces había en el actual obispado de Sankt Gallen. Se trataba de la frontera cultural e idiomática entre el pueblo alemán y el pueblo der Räter. Otmar, de procedencia alemana, pero educado y consagrado sacerdote en el pueblo der Räter, fue metafóricamente hablando, un constructor de puentes, que alcanzaban a superar las zanjas idiomáticas y culturales existentes.

Actualmente, 1300 años después, nuestra Iglesia, en el obispado de Sankt Gallen, se caracteriza (constituye) en mayor medida por emigrantes de diferentes generaciones. Mi aspiración es reconocer y agradecer a todos aquellos que se acercan, que buscan conversar juntos y que se descubren como hermanos e hijos de Dios.

Cuando el Papa Francisco habla sobre emigración, le gusta utilizar cuatro términos: acoger, proteger, estimular (incentivar, potenciar) e integrar. Cuando miro a nuestras comunidades pastorales y parroquias, veo numerosas personas que viven y hacen realidad diariamente estos cuatro términos. Hay muchos que prefieren la humanidad en vez del rechazo, la solidaridad a la indiferencia.

Acoger Acoger significa abrir las puertas del corazón y dejar entrar a las personas. Significa hacer sentir a la otra persona que es bienvenida. Es bonito que estés aquí. Un extraño para mí, no tiene porqué venir de otro mundo. Él o ella, podrían ser de Winterthur o Voralberg.

Abrir las puertas, ir al encuentro, es el servicio de muchos creyentes en nuestras parroquias y asociaciones, en nuestras casas parroquiales o de manera privada. Quisiera hacerles llegar por ello un especial (mi más sincero) agradecimiento.

Proteger, El abad Otmar sabía que la estructura y el orden interno son de gran importancia para un monasterio. Así como también contribuyó a la viabilidad económica del monasterio, pero Otmar no se dió por satisfecho. Él salía de las fronteras del monasterio, para proteger y encontrarse con quienes padeciesen. Es por ello que fundó un hospicio para leprosos y atendió a los enfermos. Él les dio un techo para su cobijo y los cuidados necesarios.

Aún a día de hoy, nos encontramos en nuestras parroquias frente a la tentación de conformarnos con un grupo abar cable y homogéneo. Aún a día de hoy, nos es más fácil permanecer dentro de nuestros propios y conocidos límites, porque nos proporciona cierta seguridad. En cambio el ejemplo de Otmar nos invita a salir al encuentro de nuestros límites, de las personas que están ahí afuera, de las personas que no viven acogidos en comunidad.

Con especial atención, por parte nuestra los cristianos, a los emigrantes y refugiados que han abandonado su patria y se aventuran a comenzar su vida de nuevo en otro lugar, pues necesitan protección. Estas personas necesitan ayuda concreta en su llegada; un lugar donde puedan preguntar cuando no entiendan algo; alguien que les dé los contactos oportunos en su vida diaria; un lugar donde sin la presión puedan observar y aprender las costumbres y el idioma.

Incentivar Desde el principio hay una escuela que pertenece al monasterio. Esta fue una componente tan esencial, sin la cual se podría uno imaginar el monasterio. Aún a día de hoy es de vital importancia que las personas reciban una adecuada educación y formación. La enseñanza y la escuela, el aprendizaje y el puesto de trabajo son los factores esenciales, por los que las personas pueden experimentar y vivir su dignidad de hijos de Dios. Cada persona es valiosa (preciosa) a los ojos de Dios, a todos y cada

uno de nosotros nos hace bien, descubrir y despertar lo que Dios ha puesto para nosotros y en nosotros. Esta es una tarea en común. Personalmente estoy muy contento con la labor de quienes se comprometen enseñando, apadrinando o cualquier otra manera de ayudar a poner a buen resguardo los tesoros (valores), que los migrantes traen consigo.

Integrar Como cristianos no podemos ser indiferentes ante personas que vienen de fuera, a nuestra parroquia o comunidades parroquiales. Al principio son extraños, luego se nos hacen conocidos y finalmente familiares. Muchos de nosotros podemos confirmar que la experiencia del encuentro personal es enriquecedora para ambas partes.

Un vivo ejemplo de ello, es el honorable trabajo para niños y jóvenes. Me complace pensar en el gran campamento de Jungwacht y Blauring del pasado verano o en las numerosas asociaciones juveniles, así como los monaguillos.

(5) Es testimonio de los jóvenes que reciban tanto en sus vidas. Se saben tratar con total naturalidad y planean juntos su tiempo libre y vida cotidiana. Ellos son un ejemplo para nosotros, de cómo el encuentro nos enriquece.

Acoger, proteger, incentivar e integrar Muchos de nosotros nos preocupamos por el futuro de la Iglesia. Se perciben que cada vez menos personas interesadas por la Iglesia como Institución. Personalmente confío en que Dios guía su Iglesia. Experimento como muchas personas luchan por encontrar su fé. Me he encontrado con mujeres y hombres que a través de su fé abren su corazón y sus puertas de par en par.

Una de las palabras favoritas del Papa Francisco es: ¡Salid afuera! ¡Seguid adelante! El encuentro con Jesús es impulso para salir hacia las personas. La fé no nos guía al ghetto, sino a la misión: misionero para las personas y del mundo.

Cuando recordamos el bautismo del Señor, recordamos nuestro propio bautizo. Peregrinamos como hijos de Dios por este mundo. El bautismo nos permite acercarnos unos a otros con el Espíritu de Dios y dar forma a nuestro mundo. La fé vive en numerosos pueblos y diversas lenguas en este año 2019, así como también ocurría en el año 719.

Quiero agradecerles de todo corazón sus oraciones, trabajo y apoyo a nuestra conjunta misión.

Les deseo a todos ustedes, y a todos quienes se encuentren en el camino, el Amor redentor (salvador, sanador) de Dios y su Bendición.

Vuestro obispo, Markus